

LA DECEPCIÓN DE UNA VICTORIA

Siento una gran pena, un gran vacío, algo indescriptible pero profundamente triste.

Me he dado cuenta de que, al parecer, soy mala persona por querer que las cosas se hagan bien, en beneficio de todos, y no poder hacerlo. Por intentar reparar injusticias luchando contra molinos de viento, como el Quijote (qué casualidad, ahora que estamos en su aniversario) y no hacer sino recibir golpes y poder esquivarlos.

Por ver como se le da la vuelta a la tortilla y toda la mierda se me viene encima, de mí y de mi club, mientras los demás, muchos de los cuales reconocen que la razón es mía, se limitan a decir: "sí, lo que dices es cierto, pero yo me quedo a un lado y límpiame la mierda tú solita. Y, cuando lo hagas, me avisas".

Al parecer soy mala persona porque, después de tres años aguantando carretas y carretones, aún se piensa que yo (o mi club) pretendo no sé aún qué sucias perversiones con no sé, tampoco, qué malvadas intenciones, cuando de lo único que me he preocupado y lo único que me sigue preocupando soy yo y mi marido y nuestras respectivas carreras deportivas y, por supuesto, de no vernos perjudicados por malas actuaciones, gestiones... como lo quieran llamar. De que las cosas se hagan de manera que no nos veamos mermados con respecto a los arqueros de la península.

He ganado este último Campeonato de Canarias en Sala y no me siento, ni mucho menos, orgullosa por ello. Pero sí me siento orgullosa de mí misma, porque mientras mi rival se limitó a esconder la cabeza bajo el ala, temerosa quizá de la aplastante derrota que se le venía encima, o avergonzada por las verdades que tuvo que escuchar o yo que sé (ni me importa) las excusas que pueda alegar, yo, como siempre, di la cara y salí a la línea de tiro a tirar mis 12 flechas correspondientes y, además, di la cara (como siempre) y salí a recoger mi merecido trofeo.

Y previamente había dado la cara (como siempre) por defender, no ya a mi club, ni a ningún miembro de él (que alguno hay que ni se lo merece) sino a otros compañeros que se vieron envueltos en un "error" de "alguien" (no se sabe quién) que los dejó fuera de las semifinales por equipos. Aún a costa de que mi equipo, que sí se había clasificado, quedara fuera, defendí una postura que creí justa, quise ayudar a unos compañeros para que, de una vez por todas, se reparen los errores sobre la marcha y no se vuelvan a repetir.

Y es triste lo que alguien me dijo: "si arreglamos esto, se sentará un precedente peligroso"; claro, es mejor dejarlo correr, como siempre, y si vuelve a pasar se puede volver a hacer lo que le de la gana al que esté "de guardia" en el momento. Es peligroso arreglar un desaguisado y sentar un precedente para evitar que vuelva a pasar y, si pasa, tener algo a lo que agarrarse para solucionarlo, porque entonces ya "el de guardia" no podrá manipular nada, ni decidir lo que le convenga. Tendrá que atenerse a una norma, o precedente o como lo quieran llamar y eso, que no se ha hecho nunca, ¿por qué iba a hacerse ahora?

Si es muy fácil acabar con los problemas: se esconden y punto. No sé como no se han dado cuenta los dirigentes de este mundo de que, por ejemplo, para acabar con el hambre basta con esconder a los hambrientos... y si alguien sale en su defensa se le desacredita y, de paso si se puede, se le esconde también y asunto zanjado. A lo mejor debería enviar una carta a la ONU, o algo, explicándoles este método. ¡Cuántos conflictos se evitarían! (o, al menos, no nos enteraríamos).

Ya no me siento orgullosa de mi gente, ni me hace ilusión participar en el Campeonato de "mi tierra", como dice mi amiga Almu. Porque aquí no hay cojones de plantar cara cuando hay que hacerlo, porque es más fácil darte la palmadita de ánimo en la espalda cuando nadie mira, pero de cara al público es mejor hacer mutis por el foro, no sea que luego te acusen de vaya usted a saber qué, o te amenacen con abrirte un expediente disciplinario por reclamar tus derechos y exigir que se hagan las cosas bien. Lucha tú, que si sale bien yo me apunto y, si no, tendrás mi apoyo moral pero no me pringaré las manos (que no entiendo cómo pueden pringarse unas manos que ya lo están).

Y "mi gente", que tanto reclama que hay que actuar y tomar medidas y pasar a la acción... a la más mínima discusión se apartan, se limitan a mirar desde la barrera sin, ni siquiera, hacer acto de presencia aunque sea para que se vea que en este Club no somos dos gatos. ¡Qué vergüenza me hacen sentir algunos y qué nauseas me dan otros!

Resulta que los buenos son los que ponen a parir a todo dios a sus espaldas y delante ponen buena cara y les ríen las gracias y los malos somos los que decimos las cosas claritas, en el momento y delante de quien corresponda. Pues, señores, líbrenme de los buenos que de los malos ya me libraré yo.

Y, encima, como tengo unos objetivos y unas metas claras que, al menos, quiero intentar conseguir, y viendo que compitiendo aquí no me voy a comer una rosca y quiero buscarme la vida para ir a competir fuera...me llaman egoísta. Con lo cual, si me preocupo por los demás soy mala y si me preocupo por mí soy egoísta. Debe ser que soy extraterrestre, porque no encajo.

Siempre he tenido claro lo que quiero, pero hasta este año no me habían dado la patada que necesitaba para tirar del carro y llegar hasta donde pueda, y lo lamento por aquellos que no quieran subirse, o que quieran bajarse, o que piensen que soy egoísta precisamente por estar harta de arrastrar por un conjunto de personas que no aspiran a nada y encima me recriminan que yo si quiera llegar a algo. Y, además, también estoy harta de currar como una... ya saben qué, para luego verme sola "ante el peligro".

Son muchas las pequeñas gotitas que han ido llenando el vaso y ya ha rebosado, hasta el punto de que ganar algo aquí, no me supone ninguna alegría; ni siquiera me dan ganas de intentarlo.

Recuerdo, en la final del domingo, que alguien desde la grada (quiero pensar que en broma) dijo: "no te vayas a robar puntos", a lo que yo contesté, dando la cara (como siempre) que: "yo mis puntos me los gano yo, no necesito robarlos como otros". Y eso lo tengo más que demostrado, le pese a quien le pese.

A nadie nada más que a mí y a mis entrenadores le tiene que importar mi técnica, mis puntos, mis aspiraciones, mis logros, mis fracasos, mis caídas, mis recuperaciones, mi entrenamiento intensivo de seis días en semana (con pesas, natación, tiro,...). Con lo que quiero decir que, a partir de ahora, voy a ser sorda y a seguir mi camino.

Hay una canción de la Banda Sonora Original de la película *Alí*, que se titula "Hold On" (Aguantar) y cuya letra explica muy bien lo que pienso. Una parte de ella dice:

*"Océanos, vientos fuertes, colinas y montañas.
Sacrificio, pagar el precio, luchar toda tu vida.
A pesar de todo ello, me mantendré en pie,
que venga lo que sea, que aguantaré.
¿Tirar la toalla?, no, no será hoy.*

Porque donde hay voluntad hay un camino."

*"Sé que el mañana llegará
y seré el primero en ver salir el sol.
Tirar la toalla, no será hoy.
Porque donde hay voluntad hay un camino"*

*"... En la tormenta y en la lluvia podrás derribarme,
pero volveré a levantarme otra vez...
Corriendo sobre esta pista, si mantengo mi paso,
veré la línea de meta y ganaré esta carrera."*

"Aguantaré... aguantaré".

Ahí queda eso, para quien le interese y mi más sentido pésame a todos aquellos que caen y se levantan pensando en que volverán a caer una y otra vez y prefieren quedarse junto al que les pone la zancadilla, en lugar de intentar superarlo y tratar de que no les vuelvan a poner la zancadilla nunca más.

Yo, aunque esté mal que lo diga, puedo estar orgullosa de haberme caído muchas veces y haberme levantado siempre con la idea de dar un paso más. Y de seguir creyendo en mí y de tener muy asumido que quien no se arriesga nunca perderá, pero tampoco ganará jamás.

Yo, aunque esté mal que lo diga, puedo aún ir con la cabeza bien alta y sentirme orgullosa de mí misma, cosa que, por desgracia para ellos, no muchos pueden hacer.

Como siempre, seguiré dando la cara y, como siempre, vendrán los lobos a devorarme, pero con la única diferencia de que, a partir de ahora, me importará un pito, porque, a pesar de todo, sigo teniendo gente al lado que me apoya y seguiré p'álante con mi proyecto... y allá cada cual con su conciencia.

Dulce M^a Plasencia Práxedes
(Una luchadora y, algún día, una ganadora. Pero nunca una perdedora)